

Lo poco que tienes, en las manos de Dios

2 Reyes 4 · El aceite de la viuda · La provisión de Dios es mayor que tu escasez

«¿Qué tienes en casa?»

2 Reyes 4:2 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que Dios no espera que tengamos mucho para empezar a proveer: espera que le presentemos lo poco que sí tenemos, y que confíe en Cristo, cuya provisión y vida no se agotan, más que en lo que alcanza a ver en su propia escasez.

PARA

Jóvenes 14–20 (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, un vaso o frasco pequeño casi vacío

🎁 La historia (cuéntala con tus palabras)

Una mujer llega a Eliseo en pánico: su esposo, un discípulo de los profetas, ha muerto, y ahora un acreedor viene a cobrarse la deuda llevándose a sus dos hijos como esclavos (4:1). No es una angustia abstracta: es su familia entera la que está en juego. Lo que Eliseo le pregunta no es "¿cuánto debes?" sino "¿qué tienes en casa?" (4:2). Ella responde casi con vergüenza: nada, solo una vasija de aceite.

Eliseo no le ofrece una solución mágica que no requiera de ella nada. Le manda pedir vasijas vacías a todos sus vecinos —y no pocas (4:3)—, cerrar la puerta con sus hijos, y empezar a verter el poco aceite que tenía en esas vasijas prestadas. El aceite no para de fluir mientras haya una vasija vacía disponible; solo cesa cuando ya no queda ningún recipiente que llenar (4:6). La viuda vende ese aceite, paga su deuda y le queda para vivir con sus hijos (4:7).

Fíjate en el detalle: la cantidad de milagro que recibió estuvo ligada a cuántas vasijas se atrevió a pedir por fe. Dios no la hizo rica de la nada sin que ella participara; la invitó a disponer espacio para recibir. Esa es una verdad incómoda y hermosa a la vez: a veces lo que nos falta no es provisión de Dios, es espacio de fe que no hemos abierto.

Jesús dijo que Él vino para que tengamos vida, "y vida en abundancia" (Jn 10:10), y que en Él, aunque la muerte y la escasez parezcan el final, hay resurrección y vida (Jn 11:25). Pablo, escribiendo desde su propia pobreza, pudo decir que Dios suple "conforme a sus riquezas en gloria", no conforme a lo poco que nosotros vemos (Flp 4:19). La viuda no tenía mucho que ofrecer. Tenía lo poco, y se lo dio a Dios primero. Esa es la semilla que Él multiplica.

El punto: Dios no pregunta cuánto te falta: pregunta qué tienes en tus manos ahora mismo. Lo poco, entregado por fe, es suficiente para que Él empiece a obrar —y su provisión en Cristo es mayor que cualquier escasez que puedas ver.

🎲 Dinámicas (elige 1–2)

¿Qué tienes en casa?

8 min

Para notar que Dios parte de lo que ya tenemos, no de lo que nos falta.

Muestra un vaso casi vacío. Pregunta: "Si este vaso representara lo que sientes que tienes para ofrecer —tiempo, talento, energía, fe — ¿dirías que está casi vacío?" Conecta: Eliseo no le pidió a la viuda que consiguiera más aceite antes de empezar. Le pidió lo que ya tenía.

El miedo a no alcanzar

8 min

Para nombrar la ansiedad de sentir que algo —notas, plata, tiempo, fuerzas— no va a alcanzar.

Pregunta: "Cuenta una vez en que sentiste que algo no te iba a alcanzar para enfrentar lo que venía." Comparte primero tú, con algo real. Lean 2 Reyes 4:1–2 y noten la angustia real de la viuda antes del milagro.

Vasijas sin límite

10 min

Para pensar en qué "vasijas" no estamos pidiendo por falta de fe.

Pregunta: "La viuda recibió tanto aceite como vasijas se atrevió a pedir. ¿Qué 'vasija' —una oración específica, un paso de fe, pedir ayuda a alguien— no has pedido todavía porque te parece pedir demasiado?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean 2 Reyes 4:1-2. Eliseo no preguntó "¿cuánto te falta?" sino "¿qué tienes en casa?". ¿Te cuesta más fijarte en lo que te falta (notas, plata, seguidores, talento) que en lo poco que sí tienes para ofrecer a Dios hoy?
- 2 Lean 2 Reyes 4:3-4. Dios le pidió a la viuda pedir vasijas vacías a los vecinos, no quedarse encerrada con su poquito. ¿Te cuesta pedir ayuda a otros cuando sientes que algo no te alcanza, o prefieres resolverlo sola o solo?
- 3 Lean 2 Reyes 4:6. El aceite cesó justo cuando ya no quedaban vasijas, no antes. ¿Qué "vasija" —una petición concreta, un paso valiente— no te has atrevido a pedirle a Dios por miedo a pedir demasiado?
- 4 Lean Filipenses 4:19 y Juan 11:25. Dios provee "conforme a sus riquezas", no conforme a tu escasez, y en Cristo hay vida donde tú solo ves un final. ¿Qué "final" —una relación, una meta, una etapa— necesitas empezar a ver con los ojos de esta promesa?

El reto de la semana

Semana "el aceite que no se acaba"

La viuda dio lo poco primero, y Dios lo multiplicó. Tu reto:

- **Nombra tu "aceite":** identifica un talento, un tiempo o un recurso pequeño que tienes y que casi nunca pones en las manos de Dios.
- **Pide una vasija:** esta semana, pide ayuda explícitamente a alguien (un líder, un amigo, tu familia) en algo que sientes que no te alcanza solo.
- **Agradece antes de pedir más:** cada día, antes de pedirle algo nuevo a Dios, agradécele por lo poco que ya tienes en tus manos ahora.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuenta una vez en que sentiste que lo que tenías —tiempo, dinero, fuerzas— no alcanzaba para algo que enfrentabas." Da tú el ejemplo primero.
2. **Dinámica (8-10 min):** "¿Qué tienes en casa?" conecta directo con la pregunta central del pasaje.
3. **La Palabra (8 min):** lean 2 Reyes 4:1-7. Pide que noten la pregunta de Eliseo y cuándo cesa el aceite.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Filipenses 4:19 y Juan 11:25.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 1 y la 3 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** entrega el reto y cierren orando agradeciendo a Dios por lo poco que ya tienen.

Tip: cuida que el grupo no escuche esto como "si tienes fe, Dios te hará rico". El punto no es prosperidad, es confianza: Dios usa lo poco, no exige mucho para empezar a obrar, y a veces el milagro va tan lejos como se atreve a ir nuestra fe en pedir.

 **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, como la viuda, a veces miramos nuestras manos y solo vemos lo poco que hay en ellas. Enséñanos a entregarte eso poco en vez de esconderlo por vergüenza o por miedo. Gracias porque tu provisión no depende de nuestra abundancia, sino de tu riqueza en Cristo. Danos fe para pedir más vasijas, y gratitud para agradecerte primero por lo que ya tenemos. Tú vas delante, incluso en nuestra escasez. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).